
Presentación

Adán y Eva aparecen poco en el Antiguo Testamento. Apenas cinco capítulos del Génesis nos narran sus venturas y desventuras. Luego, hay algunas citas esporádicas y tardías (como Tob 8,6). Muy poco para la importancia que parecen tener en el imaginario religioso popular. En el Nuevo Testamento salen más a escena, como si la luz de Cristo los despertara de su letargo para comunicarles nueva vida (cf. Mc 10,6-8; Mt 19,4-6; 1 Cor 6,16; Ef 5,31). Pero ni siquiera aquí diríamos que, en comparación con David, Abraham o Moisés, parezcan figuras relevantes.

Y, sin embargo, tanto en la tradición hebrea como en la cristiana, Adán y Eva son figuras centrales. Y lo

son, no por el número de apariciones, sino por lo que representan: el designio originario de Dios sobre el hombre y la mujer; el arraigo en la creación del misterio nupcial, como tema clave del Antiguo y del Nuevo Testamento. Por eso, para comprender en plenitud a Adán y Eva deberíamos hablar de Abraham y Sara, de Jacob y Raquel, de Acsa y Otniel o de Boaz y Rut, por poner solo algunos ejemplos. Sobre todo deberíamos hablar de los desposorios de Yahvé con su pueblo (que ilustran los profetas) y de los desposorios del sabio con la Sabiduría; de los desposorios, en fin, de Cristo con la Iglesia. En esta serie de “parejas” se desarrollan las virtualidades de la primera, de Adán y Eva.

Describir todo esto sería un gran plan¹.

Pero nuestra intención en estas páginas es bastante más modesta.

Pretendemos simplemente introducirnos en la historia de Adán y Eva que nos narra el Génesis, haciendo una lectura, en seis capítulos, de los mo-

¹ La bibliografía sobre el tema es extensa, pero me permito recomendar: L. Sánchez, *Retorno al principio. La revelación del amor en la Sagrada Escritura* (Burgos 2010); y referido exclusivamente al Antiguo Testamento: C. Granados, *El camino del hombre por la mujer. El matrimonio en el Antiguo Testamento* (Estella 2014).

mentos más notables del relato. Y queremos iluminar esta lectura con textos del Antiguo Testamento y de la tradición hebrea.

En *primer lugar*, buscamos leer la historia de Adán y Eva “desde el Antiguo Testamento”. Leemos su relato iluminándolo a partir de algunos textos y figuras que desarrollan lo que el texto del Génesis sugiere. Como lector cristiano, comparto una lectura del Antiguo Testamento que parte del evento de Cristo y, por ello, irá acompañada también de referencias al Nuevo Testamento.

En *segundo lugar*, examinaremos la historia de Adán y Eva en el marco de la “tradición hebrea”. Esta expresión se usa con un cierto deseo de simplificar. Evidentemente la tradición cristiana está arraigada en el suelo del Antiguo Testamento y es también plenamente “hebrea”. Habríamos de decir que esa otra tradición que queremos examinar aquí es la que siguió la línea del Antiguo Testamento y del judaísmo que no aceptó a Cristo y que se desarrolló en torno a la centralidad de la *Torá*, sobre todo tras la destrucción del templo. Es, lo que podríamos llamar el “judaísmo sinagogal” que surge cuando Israel ya no tiene templo y se agrupa en la Sinagoga. Se trata de toda una literatura religiosa de género legal

(halákika) y narrativo (hagádica), que ha querido explicar y desplegar, a lo largo de los siglos, la Sagrada Escritura. Son escritos claramente “no canónicos” para nosotros, es decir, que no tienen el carisma singular de la inspiración y por tanto (dicho sencillamente) no son “Palabra de Dios”. Ello no les resta en absoluto interés. La cercanía cultural les permite hablar con el mismo estilo y vocabulario de los textos bíblicos. Son escritos que, en general, resultan menos conocidos para el lector cristiano. De aquí también el interés de fijarme en ellos. Aparte, obviamente, de que “hablamos de lo que sabemos” (cf. Jn 3,11).

El modo de proceder no es sistemático. Se trata de una obra de divulgación, casi de diversión. Por ello, me he permitido saltar de un género literario a otro, de una época a otra, de un autor a otro, a veces sin grandes presentaciones ni explicaciones.

Pido disculpas si algún estudioso se ve defraudado por la falta de rigor. Pero pido disculpas, sobre todo, al no iniciado que se vea abrumado por exceso de erudición, pues este libro va dirigido sobre todo a este último.